

¡ ¡BUEN VERANO! !

Un año más,
–si los
cálculos no me
fallan, van
siete con
este–, llega
la hora de la
despedida.

Pero ya sabéis

que esto no es una despedida, es un *hasta pronto*.



Este espacio se despide de sus lectores **hasta el próximo cinco de septiembre** en el que volveremos con un clásico «Reflexiones veraniegas de un letrado al teclado –2020–». En el año 2016, paseando por la playa, surgió la idea de empezar el «curso» compartiendo con mis apreciados lectores algunas de mis reflexiones veraniegas. Y ya van cuatro artículos –2016, 2017, 2018 y 2019– y los que, si me acompañáis, vendrán...

Los que me conocen saben que, por «deformación» de mi etapa de estudiante –cada día más lejana, por cierto–, para mí el año empieza en septiembre y termina en junio. Por ello, llegados a estas alturas del año, podemos dar por terminado este «curso».

Un curso que *ha tenido una segunda mitad imprevista, dura en muchos casos y que nos deja «mal sabor de boca»*. Por esa razón, este año no os voy a desear un «feliz verano» como de costumbre, ya que dadas las circunstancias podría resultar incluso «frívolo». Este año, si me lo permitís, prefiero desearos a todos un buen verano, un verano en el que no falte la salud ni la ilusión para seguir cada día.

Lo dicho, os deseo a todos *¡¡buen verano!!*

Nos vemos el cinco de septiembre.

Un abrazo.

Más información en:

Reflexiones veraniegas de un letrado al teclado –2016–

Reflexiones veraniegas de un letrado al teclado –2017–

Reflexiones veraniegas de un letrado al teclado –2018–

Reflexiones veraniegas de un letrado al teclado –2019–